

/18 v/

PARA LA JORNADA 63 DE LA ACADEMIA, QUE SE HA DE CELEBRAR
MIÉRCOLES A 20. DE OTUBRE. REPARTE EL S[EÑOR] PRESIDENTE
LOS SUJETOS SIGUIENTES:

Relámpago..... Diez canciones a una dama que soñando dixo lo que avía pasado
con su galán.

Temeridad..... Lea un discurso de la cavallería de la brida.

Miedo..... Responda a un soneto que se le dará.

Sueño Redondillas en loor de los alcahuetes.

Cautela..... Cuatro redondillas a una dama incorregible y determinada.

Trueno Tercetos a una dama que mostrava contento de lo que le dava
pesar.

Horror Redondillas de un galán que perdió la primera prenda de su dama.

/19 r/

LLuvia..... Romance.

Tranquilidad.... 8. Redondillas a una dama que se le vieron las ligas al baxar de
una carroça.

Sereno Glosa el soneto de la sperança del capitán Artieda.

Centinela..... Glosa: *nací de agüelo y padre sin segundo*.

Sosiego..... 9. redondillas a una dama que un coete le quemó las ligas.

Tristeza..... Carta de amores a Jordiete.

Y acudiendo todos a la hora que ordenan las instituciones, el académico
Temeridad leyó lo que se sigue:

Discurso de la cavallería de la brida

Bien sé, muy ill[ustr]es s[eñor]es, que con justa razón podrán dezir que conforman los hechos con mi nombre alegórico, que es *Temeridad*, pues lo es aver emprendido este discurso de la caballería de la brida, que aunque es materia de tanta importancia y calidad por los muchos beneficios que el mundo por ella ha recebido, no careciera^A de culpa sino me escusara d'ella la justa obediencia que se deve al mandamiento del señor Presidente, porque querer tratar de cosa qu'es tan notoria y sabida a v. ms., pues cada día la tratan y tienen entre manos, claro está que avía de ser la habilidad del que la huviesse de tratar muy sabida y hombre muy conocido y tenido por gran cetrero y hombre de a cavallo, pero confiado (con justa razón) de que es este discurso para discretos que sabrán cubrir, o al menos dissimular las faltas que en él huviere, considerado que consiste en obediencia hazer cada uno de nosostros lo que se manda.

Pudiera entretener a v. ms. con dezilles las partes y perficiones que ha de tener un cavallo, pero porque ya muy largamente traté en el discurso que hize *De las excellencias del cavallo*,¹ començaré mi discurso dexando también a una parte lo que es de albeytería² y lo que toca al conocer la hedad por las /19 v/ dientes y otros evidentes señales, como cosas tan sabidas. Tampoco trataré de la manera que se han de criar y conservar los padres y hyeguas para hazer casta, ni de la manera que se han de adotrinar y enfrenar los potros, pues para n[uest]ro propósito solamente es menester el cavallo hecho, que es para el conviniente exercicio y diciplina, de que se ha de tratar en este discurso.

No he visto autor antiguo ni moderno que haya tratado de la antigüedad de la brida o de la gineta, porque con algún rastro o indicio que d'ello tuviéramos, se descubriera el origen de la más antigua d'estas dos cavallerías para darle su devido honor como a principio o fundamento de la más moderna, porque aunque es verdad que en postura y effeto y todo lo demás son muy diferentes, todavía es de creer que sobre la primera invención d'estas irían los ingenios de los hombres fabricando y añadiendo cosas forçosas a la firmeza y seguridad de los que exercitavan la cavallería. Solo se podría dezir que con justa razón se deve dar la prima y lauro de más antigua a la cavallería de la brida; assí porque pareçe más arrimado a la razón, por ser los que la usaron naciones más

1.— En la Sesión 11, I tomo, p. 272 de nuestra edición, o fol. 61 r, I vol. del manuscrito.

2.— “Arte que enseña a curar a las bestias” (*Dic. Aut.*).

A En el texto: *careciendo*, corregido.

antigas, como son los de Thesalia,³ Francia, Ytalia, que han sido y son la prima d'esta cavallería, que no las que han exercitado y exercitan la cavallería gineta, que son los africanos y españoles, como más modernos.⁴

Denota bien la antigüedad d'esta cavallería de la brida la estatua que está en Campidolio,⁵ en Roma, la qual aunque a la bárbara está sobre el cavallo, tan bien^B puesta y con tan buen ayre que admira, y aunque algunos autores quieren que sea de Antonio^C Pío, y otras del villano del Danubio,⁶ lo más cierto es aver-se hecho por honrra de Rómulo, fundador de Roma, en memoria del famoso robo que hizo de las mugeres Sabinas, como lo quenta Alexander ab Alexandro, L. 5, c. 26,⁷ que fue en los juegos equestres inventados en honrra del dios

3.— Región de la Grecia central; en la época clásica era una zona de rica agricultura y con un poderoso ejército. La referencia del Académico no va, pues, desencaminada.

4.— La palabra *moderno* tiene aquí la connotación evidente de opuesto a *antiguo*. Covarrubias lo define como “lo que nuevamente es hecho en respeto de lo antiguo”. Por estas fechas debería percibirse ya claramente la oposición de antiguo/moderno en el orden de la constitución de lo antiguo no solo como un precedente temporal sino también como un paradigma clásico de autoridad e imitación, incluso en tema tan prosaico como la caballería. Vid. Al respecto Maravall Casesnoves, J.A. *Antiguos y modernos. La idea de progreso en el desarrollo inicial de una sociedad*, Madrid, Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1964.

5.— La historia de la célebre estatua ecuestre en bronce situada en la Piazza del Campidoglio de Roma puede seguirse, hacia atrás, hasta el siglo X y su origen ha sido objeto de numerosas especulaciones entretrejidas siempre con la leyenda. La confusión de nombres que muestra el académico es sintomática. De hecho la escultura fue atribuida a los emperadores Antonino Pío, a Cómodo, a Constantino, a Adriano, a Septimio Severo, a Teodorico y, por supuesto, a “il gran villano”, es decir, Marco Aurelio. Parece ser que fue el humanista Bartolomeo Platina (que llegó a ser bibliotecario de Sixto IV) quien sugirió el nombre de Marco Aurelio, si bien hasta principios de 1600 no fue aceptada universalmente esta hipótesis. El texto que aquí se ofrece, pues, representa un testimonio de una polémica entonces aún muy viva. Cf. Weiss, Robert, *The Renaissance Discovery of Classical Antiquity*, Oxford, 1969, pág. 80. Desde el siglo XII se ha documentado su instalación frente al Palacio de Letrán. Entre 1466 y 1468 el Papa Pablo II la hizo restaurar y en 1474 el pontífice Sixto IV dispuso que se colocara en una base de mármol. No será hasta 1538 cuando Pablo III dispuso su traslado al Capitolio. Sobre 1540 el propio Miguel Ángel diseñó para la estatua (utilizada como referencia para la *piazza* que proyectó alrededor) una base de mármol confeccionada a partir de una parte del entablamento del Foro Trajano, que no llegó a construirse hasta 1561. Vid. más noticias en Francis Haskell y Nicholas Penny, *El gusto y el arte de la antigüedad. El atractivo de la escultura clásica (1500-1900)*, Madrid, Alianza Forma, 1990, pp. 279-283.

6.— Para Antonio Pío, vid. nota anterior.

7.— Alexandri ab Alexandro *Genialium dierum libri sex*. lib. 6, cap. XXVI: “Consualia equitia, & ludi Apollinares, quando a Romanis fierent. quove modo Diti sacra fiant, & quo tempore”, al

B En el texto: *también*.

C En el texto: *Antonino*, corregido.

Neptuno por aver sido el primero que domó cavallos y inventó el arte de subir en ellos. El qual robo hizo Rómulo para tener mugeres en quien los nuevos romanos tuviessen generación; de suerte que fue instrumento este arte de andar a cavallo para que tuviesse principio la famosa monarchía de los romanos. Y assí como en la fundación de Roma sirvió para robar damas, que produxeron la gente que governó la máquina general del mundo, aora podemos dezir que sirven para que ruándolas⁸ y paseándolas, en ellas produzgan la máquina general de los /20 r/ pensamientos y monarchía de amor, la qual no terná fin como la romana hasta que todas las cosas la tengan. Y de aquí se collige que el primer triumpho romano fue en forma de un cavallero puesto a cavallo en talle de la brida, como lo muestra la estatua. Y aunque pudiéramos hazer muchas más razones y dar muchos más exemplos para provar la antigüedad d'esta cavallería de la brida, solo bastará para que quede provada su antigüedad.

Entre todos los animales que Dios Nuestro Señor crió quando la creación del mundo, aventajó el cavallo, dándole tantas exellentias y nobleza que parece que con ello ya nos dexó enseñados los servicios y beneficios que por él avíamos de tener, pues vemos que este hermoso animal nos alegra con su belleza y nos [avisa]^D con su instinto natural y nos honrra con sus hechos. Y no quizo naturaleza, como sagaz y prudente, contentarse con que fuesse qualquiera d'estas la mejor exellencia suya, sino que le dotó de otra mayor haziéndole tan ágil y aparejado para la guerra que en él y en su fortaleza se hecha bien de ver no aver sido criado para otro fin. Prueba bien esta verdad Virgilio⁹ con lo que cuenta de aquellos quatro cavallos blancos que vio pascer en el campo Anchizes, de donde se anunció sangrienta guerra; y con otros muchos exemplos que son argumento provable y necessario. Por donde queda concluydo aver recebido el hombre muchísimos beneficios, y a más de los dichos aver tomado del nombre del cavallo el nombre del cavallero, que es la gente más honrrada y título más estimado que oy se tiene en el mundo y de que más nos honrramos. Y con justa raçón, quando va acompañado con la virtud, exerciéndose en buenos exercicios y tan provechosos como son los de la diciplina militar, cuya fuerça y diciplina de más estimación es la cavallería. Y siguiendo

principio del mismo capítulo (p. 284 v. de la edición de Lugduni, apud Paulum Frelloni, MD-CXXXIX).

8.– Pasear, galantear y festejar los galanes a las damas (Covarrubias).

9.– *Aeneidos*, VI, vv, 587-588: “Quattuor hic invectus equis et lampade quassans / per Graium populus...”

D Interlineado superior. En el texto, posiblemente: *abisa*, tachado.

a los antiguos y sabios inventores, pudiéramos dezir, al parecer de muchos que afirman aver sido el inventor d'ella la diosa Pallas, otros que Neptuno quando offreció el bellicoso cavallo,¹⁰ y aun otros que Beleforón,¹¹ aquél famoso cavallero; y no faltaron otros que dixeron que en Egipto el rey Sesastris,¹² o que Horo,¹³ experto en el arte de cavallería, a quien se atribuye el domar cavallos. Y otros muchos [salieron]^E con esta invención, dando la gloria y premio d'ella a diferentes naciones.

Finalmente, por querer cada uno atribuirlo a su patria nos meten en un labirinto de difficultosa salida. Pero no por eso dexaremos de seguir, como en todo, el más recebido y verdadero origen que se tiene admittido quès que en la tercera hedad, siendo Tala juez de Ysrael y rey, mandó Yxión en Thesalia y viendo el gran daño que unos toros /20 v/ silvestres le hacían en las sementeras de su tierra, especialmente en la ciudad y tierra de la risa, quès en la mesma Thesalia^F,¹⁴ prometió cierto premio a los que se atreviesen a matarlos y librarles de aquella sujeción tan grande que con ellos tenían; por cuya promessa unos mancebos, no menos cudiciosos que gallardos de la provincia y castillo de Nefeles, teniendo alguna noticia (aunque poca) de los cavallos silvestres que indómitos andavan por aquellas montañas, acordaron de buscar algún modo

10.— Referencia a la disputa que existió entre Atenea y Posidón para ser nombrados protectores del Ática. Atenea ofreció a la región un olivo, mientras que Posidón hizo lo mismo con un caballo o, según otras versiones, un lago salado que brotó en la Acrópolis. El don de Atenea fue el preferido y por eso fue la diosa tutelar de Atenas.

11.— O Belerofonte. Hijo de Posidón quien, con la ayuda de Pegaso, caballo alado, dio muerte a la Quimera.

12.— Ignoramos de dónde ha extraído esta información el Académico, aunque las fechas de reinado del primer faraón de ese nombre, Sesostris I, coinciden bastante con los inicios de la domesticación del caballo. En efecto, reinó entre 1971-1928 a. C., mientras que el caballo se transformó en animal domestico en torno al año dos mil. Quizá no sea correcta la afirmación que aquí se hace, pero refleja desde luego la idea, muy extendida en la época, de que buena parte de los conocimientos científicos, técnicos y filosóficos se originaron en Egipto, de donde se expandieron (gracias a los primeros sabios griegos, como Pitágoras) hacia Occidente.

13.— Se nos presenta aquí el mismo problema que veíamos en la nota anterior: la fuente de información utilizada. Tampoco hemos encontrado, entre los numerosos atributos del dios-halcón Horus el de domador de caballos. Es posible que, al aplicar la doctrina everemista a la religión egipcia, Horus se transformase en uno de los primeros soberanos egipcios, y se le atribuyese la domesticación de los caballos.

14.— Vid. la nota 10 de la Sesión 62.

E Interlineado superior. En el texto: *despartieron*, tachado.

F En el texto: *y*, tachado.

o manera como con lazos o otros artificios los tomassen. Y como todo se sujeta a la industria y invención del hombre, les salió tan cierto su pensamiento que en breve tiempo los huvieron a las manos, y subiendo en ellos los domaron y acossaron los toros. Y como se vieron ricos por aver recebido los dones prometidos de su rey, y loçanos por aver hallado la invención de la cavallería, y por la hazaña de aver libertado de aquel pecho y sujeción a sus compatriotas, començaron a despreciar las demás naciones comarcanas. Y como los Lapitas, sus vecinos, los vieron repentinamente venir a cavallo, como gente que aún no tenía noticia de la nueva invención, se admiraron y parecían qu'el cavallo y el cavallero era una misma cosa, y les llamaron centauros¹⁵ por los toros que avían muerto a lançadas, porque en su lengua *catacentau*, que quería dezir “pungir”,¹⁶ y imitaron este vocablo con *tauro*, que significa “toro”, y llamáronlos *Centauros*, como si dixeran “los que alañçeraon o pungieron los toros”. Y d'este origen començaron los poetas a fingir, diziendo que en esta provincia de Nefeles nació un monstruo medio hombre y medio cavallo, como en effeto los indios de nuestras Indias lo pensaron quando al principio de su conquista vieron venir a los valientes españoles a cavallo, creyendo era una misma cosa el cavallo y el cavallero.

Quando el cavallero subiere en el cavallo, ha de subir sin temor y con grande ánimo, porque ha de pensar ser una misma cosa y un mesmo cuerpo con el cavallo y de un sentido y de una voluntad, aviendo primero reconocido si el cavallo tiene el freno y silla en su lugar, porque de otra manera sería un notable descuydo, del qual suelen acontecer infinitas desgracias. Porqu'el asiento más firme y verdadero del freno han de ser los dos lugares, y de la una parte y de la otra de la boca, que son abajo de los quixares /21 r/ sobre los colmillos baxos; y se ha de advertir que quando se les hechare la silla se la ponga antes delante que atrás, con lo qual no solamente parecerá el cavallo más hermoso, pero andará más a la mano y también parecerá el cavallero más hábil y más

15.— Según la definición isidoriana en sus *Etymologiarum*, XI, 3, 37: “Centauris autem species vocabulum indidit, id est hominem equo mixtum, quos quidam fuisse equites Thessalorum dicunt, sed pro eo quod discurrentes in bello velut unum corpus equorum et hominum viderentur, inde Centauros fictos adseruerunt”. Y en XIV, 4, 12: “Thesalia patria Achilis et irigo Lapitharum fuit, de quibus fertur quod hi primo equos frenis domuerunt, unde et Centauri dicti sunt”. Nos encontramos aquí con una típica, y arraigada, versión *evemerista* del mito de los centauros, que fueron engendrados según dicho mito por Ixión en un simulacro de Hera. Esta interpretación, por otra parte, se generalizó —como el Académico indica— debido a que eso fue lo que los americanos pensaron de los conquistadores españoles cuando los vieron avanzar montados en unos animales para ellos desconocidos.

16.— Cf. *Etymologiarum*, XI, 3, 37-39.

bien puesto, salvo si el tal cavallo fuesse muy baxo de aguja¹⁷ y corto de cuello y llevasse la cabeça muy baxa, con lo qual continuamente se le va la silla adelante. Y digo también qu'el cavallo se ha de picar con las espuelas junto a las cinchas y no en la hijada, porque de otra manera sería error. Pero quando se maneja ad aquella parte donde se va a cerrar la buelta, en aquel tiempo conviene que no se pique; y gualmente en derecho de la otra, junto a las cinchas, sino un poco más atrás. Y assí esta ayuda se llama vulgarmente atondar o redondear de espuela, porque admirablemente esfuerça al cavallo para que venga en quadro y dé la buelta ygal y redonda.

Y nótese que el cavallo se puede castigar de siete modos: con la voz, con la vara, con el freno, con las panturrillas, con el estribo, con las espuelas y con la buelta. El castigo de la boz es el que más teme, y que mientras se haze más aprovecha en qualquier desorden. El castigo de vara, aunque al principio paresca mal echo en algún cavallo y que lo desconcierta, pero al fin se conocerá que haziéndose a tiempo vale mucho para afirmarlo de cabeça y quitarle todo mal pensamiento; pero no se deve usar hasta que ande el cavallo sin cabeça. Bien es verdad que quando se va paseando o quando no quiere de manera alguna, ayudarle con la vara la tendrá alta con la punta arriba, hazia la espalda derecha y el braço tendido abaxo, y la ha de tomar entre el dedo pulgar y los otros dos dedos que no estén cerrados, la qual mano se ha de tener sobre el muslo derecho un poco atrás o delante d'él, y quando después se offriere el averla menester, cerrando el puño la podrá luego abaxar, abaxo a la parte hisquierda o a la derecha, donde huviere más necessidad. El castigo del freno cor[r]ige mucho la boca y lo ajusta de cuello y de cabeça, y no aprovecha poco para assiguarlo. El castigo de las panturrillas y el castigo de estribo, no solo el uno y el otro afirma y ajusta admirablemente, sino haze el cavallo sujeto y entendido a la voluntad y querer conforme del cavallero. El castigo de buelta muestra la medida y verdadero modo del manejo, no solo a repelones, sino también en el redoblar de firme a firme. Y a este castigo de buelta muchas vezes, y casi siempre, ha de preceder el castigo de espuelas.

Pero se ha de considerar que al tiempo del combatir, teniendo delante al enemigo, se le ha de mirar a la mano de su espada y a sus meneos y no a otra /21 v/ parte. A[u]nque entonces, por ser la virtud de los ojos de tan visiva capacidad, se podrá ver lo uno y lo otro; y cuándo salta, y cuándo para, ya que qualquier cosa lo acompañará el cavallero a tiempo, conforme a lo que el cavallo hiziere. Y si el cavallo responde a tiempo al pensamiento del cavallero y a qualquier demanda, porque es menester que el cuerpo del cavallero con

17.— Es la parte del caballo que se encuentra en el extremo de las costillas (Covarrubias).

el lomo del cavallo vaya tan justo y le sea tan correspondiente y ordenado, ni más ni menos como si fuesse concordancia de música; y assí mesmo la mano ysquierda con las riendas y la drecha con la vara y cavalgará justo, apretando las rodillas juntamente con los muslos bien puestos y cellados en la silla, y dexará caer las piernas derechas, de la manera que las tiene andando a pie, con las quales, siendo necessario se ha de ayudar más o menos como le pareciere averlo menester. Y dexándolas caer en la forma dicha, irán los pies a ponerse en los estribos en su devido lugar, con las puntas y con los calcañares bueltos a la parte que les conviene, que bolviéndose de la una o de la otra parte la vista, justa sin forçarla ni menear el cuerpo, sino baxándolo hazia el estribo, entenderá que la punta de su pie está en el mesmo derecho de la punta de sus narizes.

Y sigún la echura de la silla cavalgará más o menos largo, y siempre el estribo derecho irá medio punto más corto qu'el otro, y tendrá el ación¹⁸ debaxo de la rodilla, porque ansí andará más gallardo y más suelto y será más maestro en ayudarse, assí en los saltos como en el manejo. Y esto es lo que al presente se usa, pero quando tuviesse el ación encima de la rodilla, avrá de cavalgar más largo y más affectado, mirando la punta de sus pies a las orejas del cavallo y no al derecho de la espalda, como algunos dizen, porque sería falso. Esta manera de cavalgar con el ación sobre la rodilla, antigamente era más de gala, más usada y parecía mejor porque en aquel tiempo usavan mucho los cavalleros los cavallos armados de cubiertas, con lo qual de fuerça era necessario para allegarles al vientre que las espuelas fuessen casi de un palmo, y assí eran forçados casi por necesidad a cavalgar de aquella suerte. Aunque también en parte, lo mesmo sería agora si se usase a cavalgar en cavallo armado con cubiertas, encubertado de la mesma suerte y modo antigo.

Finalmente, en el cuerpo, en el lomo, en las manos, en los muslos, en las piernas y en los /22 r/ calcañares es necesario tener tiempo y medida, lo qual solamente nasce del buen discurso y de la buena dotrina y larga esperiencia de los cavallos. Y ansí muy devidamente el nombre de cavallo: *equus*, en lengua latina quiere dezir “justo”,¹⁹ porque demás de la razón que para esto dieron los antigos tiene necesidad de gran medida, porque el cavallo a de andar justo en el paso, justo en el trote, justo en el galope, justo en la carrera, justo al parar, justo en el manejo, justo en los saltos, y finalmente justo de cabeça y justo quando está parado. Y tan justo y tan real que no tenga otra voluntad sino del

18.— *ación*: “Correa con que está asido y pendiente el estribo para montar a cavallo” (*Dic. Aut.*).

19.— Nueva remisión a las *Etymologiarum* de San Isidoro (XII, 1, 41): “Equi dicti, eo quod quando quqdrigis iugebantur, aequabantur, paresque forma et similes cursu copulabantur”.

cavallero que tiene encima. Demás d'esto ha de tener el huello²⁰ alto, el trote suelto, el golpe gallardo, la carrera veloz en los saltos junto el parar ligero, en el manejo siguro y presto.

Y porque el cavallo naturalmente desde el día que sale del vientre de la madre sabe andar de paso y galopear y correr, y ninguna cosa haze menos y con más dificultad qu'el trote, por esta causa conviene andando en él mostrárselo siempre con ligereza, y con esto vendrá más justo y llegará a la perfición de todas las otras virtudes, que particularmente diré, porque del trote viene el cavallo a tomar soltura en el paso, en el galope; gallardía en la carrera, velocidad en los saltos, lomo y fuerça en el parar, ligereza en el manejo, seguridad y orden. Y en la cabeça, en el cuello y en el arçón infinita firmeza, y en la boca suave y buen arrimo, lo qual es fundamento de toda dotrina.

Y no es de maravillar que con ser muy plático y diestro no parezca bien, porque el parecer bien nace de llevar buen cuerpo, y esto no lo puede dar el arte sino naturaleza, y es más necessario en esta cavallería de la brida, en la qual se eche de ver todo el cuerpo, y assí mesmo qualquier falta.

Y pues avemos dicho de la antigüedad d'esta cavallería, señalando los muchos provechos que d'ella tenemos y quién fue el primero que domó cavallos, y de qué manera parecerá mejor y deve ponerse el cavallero, ya será raçón no enfadar más a v. ms., disculpándome del no averme tratado de herrar el cavallo, lo qual se ha dexado por ser proprio de los enfrenamientos, pues para estar bien enfrenado el cavallo ha de estar bien errado. Bastará averlo sido mi discurso, amparándome v. ms. con el refrán ordinario que dize: “que no ay hombre cuerdo a cavallo”, etc.

/22 v/

RELÁMPAGO

*Canciones a una dama que soñando avía dicho
lo que avía pasado con su galán*

Hermano, es de la muerte
el sueño en quien descansan tus sentidos,
mas es tu fe de suerte
que les obliga a publicar dormidos,
que ni solo un momento
das vado a tu amoroso pensamiento.

20.— “El sitio o terreno que se pisa, y assi se dice: ‘Este lugar tiene mal huello’, porque es muy desigual e incomodo para andar por él” (*Dic. Aut.*). También en el sentido del pasear la tierra, andando sobre ella.

Aun al mayor amigo
 dixe qu'el descubrir secreto es mengua,
 y agora me desdigo,
 pues en esta ocasión tu hidalga lengua
 muestra ser de importancia
 que el corazón desfogue su abundancia.

¡O mil veces dichoso
 el galán que merece ser tu esclavo!
 Afligido y celoso
 de su ventura, la que tiene alabo,
 pues mereçe tal gloria
 que ocupa de ordinario tu memoria.

No como otros amantes
 a quien tratan [oy]^G mal sus bellas damas,
 ni firmes ni constantes,
 mostrando la mudança de sus llamas
 en abraçar [h]elados
 y en esparcir cenizas de cuydados.

Ni tampoco infelice,
 como aquel desdichado de Fideno,
 en quien el mundo diçe
 que de culpas estando siempre ageno,
 sin preceder delitos
 mostró el amor rigores infinitos.

Para su mano sola
 de la ocasión nacieron los cabellos,
 y su mudable bola
 dexó Fortuna asigurar con ellos,
 y el tiempo por su causa,
 alas, remos y pies mueve con pausa.

Al cielo santo ruego,
 hermosíssima dama, que divida

G Interlineado y corregido. Anteriormente: *a quienes tratan.*

centellas de tu fuego,
 por si alcançan el dueño de mi vida,
 cuyo yelo es de suerte
 que solo por no dar no me da muerte.

Mas no son mis querellas
 merecedoras de llegar al cielo,
 que se juntan estrellas
 a impedir la carrera de su buelo,
 y en nombre de la ingrata
 que luz clara les da y mi fe maltrata.

Sobre las aras santas
 de Venus no se ponga cosa alguna,
 y ocúpenla tus plantas
 adoradas del sol y de la luna,
 por bella y por constante
 [pues aprestan firmeza a un diamante].^H

MIEDO

*Respuesta a un soneto [en] que le [preguntaron que cómo
 siendo el amor ciego tirava y cautivava]*^{1 21}

/23 r/

De su fuego immortal dizen que es hecha
 la red con que el amor abrasa y prende,
 y assí con aver tanto que la tiende
 no puede con el tiempo estar desecha.
 Y en ser de fuego el arco con que flecha,
 thesoro ni valor se le defiende,
 y el interés gran mercader le vende,
 de plomo, plata y oro tanta flecha.
 Es un niño gigante y assí viene
 a rendir los gigantes, y es un çiego
 que con los ojos de su tiento mira.

21.— Publicado por Martí Grajales, t. III, pág. 11.

H Interlineado superior. En el texto: *porque tú sola te crees semejante*, tachado.

I Interlineado y corregido. En el texto: *que se le dará*, tachado.

Y como con entrambas manos tiene
 el arco y red, que son de un mismo fuego,
 tirando prende y cautivando tira.

SUEÑO

4. redondillas en alabança de los alcahuetes

Puesto en el mar de mis penas
 con lágrimas de mi llanto,
 a veces de riza llenas
 escuchando el dulce canto
 de regaladas sirenas,
 a cuyas bozes Amor
 haze sus tiros mejor,
 anegando muchas vidas
 de voluntades dormidas
 que despierta su rigor.

Cuyas lenguas regaladas
 descubren gustos prolixos
 de muchas bocas cerradas,
 para que nascan los hijos
 de voluntades preñadas.
 Y así con gallardo empleo
 despiden el devaneo
 de los pechos amorosos,
 que mueren por ser medrosos
 a manos de su deseo.

Con encantadores vivos
 que dexan las almas presas
 entre sus laços lacivos,
 sacando dulces empresas
 de amargos pechos esquivos,
 porque su encanto aproveche
 quando alguno lo deseche
 al tiempo del conjurar,

le procuran de sacar
como culebra con leche.²²

De su elocuencia estremada
nace el nombre de alcahuetes
d'esta gente jubilada,
porque Amor en sus retretes
les da la llave dorada.

Alábese con razón
su piadosa intención,
pues [tan bien]^J su vida emplean,
porque quando obispos²³ sean
nos echen su bendición.

CAUTELA

Redondillas a una dama incorregible y determinada

Aunque mi bien está en duda,
conosco mi fe guardada,
que por ser mi lengua ruda
y ser vos determinada
ha de quedar siempre muda.

Y aunque con poca razón
no admitir mi corrección
por pena me ha de servir,
pues me quita del vivir
y muero con mi pasión.

Porque tengo ya provado
de no poder ser querido,

22.— Alusión a la forma de cazar culebras, atrayéndolas con platos de leche.

23.— Tópica alusión al castigo habitual que el Santo Oficio infligía a los alcahuetes: a saber eran azotados mientras montaban un asno o caballería. Y, como escarnio y escarmiento público, llevaban un capirote semejante a la mitra obispal.

J En el texto: *tambien*.

/23 v/

qu'el bien no me está guardado
por un mal que lo ha impedido
de furia de amor tocado.

Y es el mal fuerça tan fuerte
que tengo cierta la muerte
y por principio un dolor,
propios principios de amor
del más baxo al de más suerte.

Y assí mi bien y mi mal
están puestas en balança,
el mal por ser principal,
el bien por ser mi esperança,
que passada ya no es tal.

Solo, señora, quería,
pues soys mi bien y alegría,
que esse ser determinada,
que a la postre esté guardada
para trocarse por mía.

Y pues no es de vuestro gusto
el querer ser corregida,
que os obedesca es muy justo
con que a mí me deys la vida
que quitó vuestro disgusto.

Y si es determinación
para quitar mi pasión,
assí libre [h]e de dexaros
por ver esos ojos claros
por amparo a la raçón.

TRUENO

Tercetos a una dama que mostrava contento de lo que le dava pesar

Por qué, Cintia cruel, por qué no miras
qu'én las doblezes y fixiones tuyas
de tu antigua nobleza te retiras.

Mira que es bien que de doblezes huyas,
 porque parece mal que por tenellos
 a tu cobrado crédito destruyas.
 Procura, ¡o bella ingrata!, desazellos,^L
 sepa el mundo tus glorias o tus penas
 en las acciones de tus ojos bellos.
 Tu injusta perdición tú misma ordenas,
 pues con usar ficiones y doblezes
 [a nunca]^M ser creýda te condenas.
 Y es con extremo tal que desmereces
 por falsa, por fingida y lisongera,
 lo que por bella con raçón mereces.
 Por mi gusto y tu crédito quisiera
 verte ingrata primero que fingida,
 que menos daño para entrambos fuera.
 Pero d'esa carrera detenida
 mira lo que mereçes y corrige
 esa falsa costumbre envegezida.^N
 Porque de suerte tus acciones rige,
 que quando llego a verlas imagino
 que ni te alegra el bien ni el mal te aflige.
 Pero ya que permite mi destino
 que esté sujeto por favor estraño
 a tan raro sujeto peregrino,
 mi vida acabe el noble desengaño,
 porque quiero por él amarga muerte
 antes que vida por injusto engaño.
 Libre podré guardarme d'esta suerte,
 porque puede su fuerça poderosa
 romper el ñudo ciego, el lazo^O fuerte.
 Mas eres tan cruel, tan rigurosa,
 qu'estar desengañado no me dexas,
 porque eres falsa sobre ser hermosa.

L En el texto: *desasellos*, corregido.

M Interlineado superior. En el texto: *aunque a*, tachado.

N En el texto: *envegesida*, corregido.

O En el texto: *laso*, corregido.

/24 r/

Muestras que oýdo a vezes aparejas
 para escuchar el doloroso acçento
 de mis amargas, lamentables quexas.
 Y en medio del amargo sentimiento
 disfraças con pesar el alegría,
 y con pesar disfraças el contento.
 Y tanta confusión tu pecho cría,
 que quien quiere entender el pecho tuyo
 en vano a de salirle su^P porfía.
 Que no saber que tienes cuyo,²⁴
 por fuerça a de salirle sin provecho
 todo el trabajo y pensamiento suyo.
 Porque al vano fingir tienes tan hecho
 tu coraçón que no podrá entendelle
 quien no estuviere dentro de tu pecho.
 [Pues porque]^Q nadie llegue a conoçelle,
 con fingidos effetos as^R querido
 sus penas o sus gustos escondelle.
 [Y] en esto tales mañas as^S tenido,
 y tus effetos finges de manera,
 que a tu gusto con todos has fingido.
 Solo conmigo as^T sido verdadera,
 que como solo aspiras a matarme,
 sin fingimiento has dicho a donde quiera
 lo poco que has gustado de mirarme.

HORROR

Redondillas de un galán que perdió la primer prenda de su dama

La prenda que entretenida
 la vida me tuvo a mí,
 por ser con razón mi vida,

24.— *Cuyo* : amante o galán de una dama (*Dic. Aut.*).

P En el texto: *tu*, corregido.

Q Corregido en el texto. Ilegible lo anterior.

R En el texto: *haas*, tachada la *h*.

S En el texto: *haas*, tachada la *h*.

T En el texto: *haas*, tachada la *h*.

porque no la merecí
la dexo agora perdida.
Mas, ¡ay!, ¿qué digo? ¡Cuán vana
es esta injusta querella!
Quèsta prenda soberana
yo soy quien perdió en perdella,
que ella en que la pierda gana.

Sin ninguna resistencia,
porque no la pudo aver
para tan fiera dolencia,
quando la vine a perder
perdí también la paciencia.
Perdí con tormento esquivo
tu prenda y mi seso aquí,
y así el castigo recibo,
pues que sé que la perdí
y tras de saberlo bivo.

Y aunque mi alma no halla
disculpa para offrecer,
baste para disculpalla
que la a venido a perder
por querer mucho guardalla.
Que si por triste ocasión
mi alma vino a perdella,
bien puedo alcançar perdón,
pues tengo tu prenda bella
dentro de mi coraçón.

No culpe^U mi firme fe
tu sujeto peregrino
que bien tu prenda guardé,
sino que por verme indino
ella misma se me fue.
Y tantos bienes me hizo
esa prenda que enagenas,

U En el texto: *culpes*, corregido.

/24 v/

que pudo bolver y quiso
el infierno de mis penas
en eterno paraíso.

No la perdí, que soy fiel,
y quiero, porque perdiesses
essa sospecha cruel,
que mi triste pecho abrieses
porque la vieses en él.

Abre mi pecho y verás
que fui siempre fiel contigo
y mi valor provarás,
pero estás tan mal conmigo
que provarme no querrás.

Pero de tu prenda bella
imagina, Çintia hermosa,
que e venido a perdella;
no ha sido por otra cosa
sino po no merecella.^v

LLUVIA

*Romance*²⁵

Suspiros, ayes, gemidos,
entre quexas mil arroja
llorando un pastor de Turia
sus tragedias amorosas.
Dize: “No me quexo, ¡ay triste!,
del amor y sus sosobras,
que ya les vieja costumbre
hazer obsequias sus bodas.

25.– Publicado por Martí Grajales, t. III, pág. 94.

V Estrofa incompleta y enmarcada en el texto.

De ti me quexo, Sirene,
 falsa muger sobre todas,
 más doblada qu'el engaño,
 más dura que dura roca.
 Inhumana y desleal
 más que las tigres y ossas,
 ygual a Circe en las artes²⁶
 y a Caribdis en las obras.²⁷
 Dime, querida enemiga,
 si a dezillo te acomodas,
 por qué causa o qué raçón
 al que quisiste abandonas.
 ¿Qué faltas bastaron mías,
 qué faltas me di o qué sobras
 a trocar tus pensamientos
 y a trocar todas mis glorias?
 ¿Qué males te causé yo,
 que tantos bienes me escobas?,
 pues de tus hechos favores
 ya del todo me despojas.
 Ya mi pensamiento altivo,
 la esperança venturosa
 que concibió por tu causa,
 por tu mesma causa aborta.
 Vi un tiempo tan mejorada
 mi suerte por ti, pastora,
 que si agora a vella voy
 su grande trueque me asombra.
 Tan solo, triste, me queda
 de todo esto la memoria,
 porqu'èn vida pasé muerte
 qu'ès muerte vida penosa.

26.— Pues en efecto, la célebre maga de la *Odisea* era una experta en artes mágicas. Vid. esta obra, canto X, vv. 133 a 574.

27.— Monstruo que vivía en el mar, cerca de una roca en el estrecho de Mesina. Tres veces al día producía fuertes remolinos para hundir los barcos que pasaban y atraer hacia ella a sus víctimas. Vid. *Odisea*, canto XII vv. 73 y ss.

Ya yo en aquella subida
 y esta caída de agora,
 qual y caro vengo a ser,
 que ya un mar mis ojos forman.
 Pero poco con mi muerte
 perderás, si acaso cobras,
 quien tanto amando te quiera
 quanto el que olvidas te adora.

/25 r/

TRANQUILIDAD

8. *redondillas a una dama que se le vieron las ligas al baxar de una carroza*^x

Si es que puede consolar
 el que a menester consuelo,
 ya os lo pienso agora dar
 si me le da vuestro cielo
 para poder acertar.
 Con esto me atreveré,
 y con sobras de mi fe,
 a poderos supplicar
 que no os queráys enojar^y
 de averme enseñado un pie.

Que con ser el fundamento
 donde retriba mi bien,
 acrecienta^z mi tormento
 veros con tanto desdén,
 y assí en llorar me sustento.
 Yo estoy de veros assí
 del todo fuera de mí,
 rogando qu'el sielo santo
 me consuma en triste llanto,
 pues con veros offendí.

X En el texto: *carrosa*, corregido.

Y Estos dos versos enmarcados en el texto.

Z En el texto: *acrecientas*, corregido.

Mas no os queráis offender,
pues cada día sucede
con qualquier acaecer,
y defenderse quien puede
de ojos que desean ver.

Si es que os fundáys en antojos
no les queráis más enojos
que saber que os ofendieron,
pues están de lo que os vieron
ciegos de llorar mis ojos.

Bien [es], señora, me acuerde
de lo que mi vista alcança,
pues algo el disgusto pierde
mi alma con la esperança
que vio en vuestra media verde.

De suerte está en mi memoria
que con la pena me es gloria,
porque a no ser d'esta suerte
fuera comprar con mi muerte
el triumpho d'esta vitoria.

Pero quando considero
que estáys de aquesto enojada
más me afflixo y desespero,
y en semejante jornada
me pesa que no me muero.

Y es de suerte mi pasión
que sintiera la ocasión
a no anticipar triaca,
pues vuestro disgusto saca
de quicios mi corazón.

Consuéleos ya, mi señora,
que pude solo ya veros,
y pues fue merecedora
mi alma sola en quereros,
borre vuestro enojo agora.

No es nadi quien os mira,
para vos nada soy yo,
pues jamás he merecido
que diesses alma al oýdo
quando mi lengua os habló.

/25 v/

Con todo deziros quiero
que tal vuestro çevo a sido,
que ya mi amor verdadero
quedó en vuestra liga asido,
siendo mi vista el sirguero.
Porque mis ojos cevados
en sus deseos ganados,
mirando medias y ligas,
prendas que son tan amigas
quedaron viendo elevados.

Si alguna pena merecen
por ver lo que desearon,
conténteos lo que padecen,
qu'èn pensar que os enojaron
de gusto y gloria carecen.

No os enoje tanto aquesto
si no queréys que muy presto
fenescan mis tristes días,
y baraja fantasías
pues me avéys llevado el resto.

[Jerónimo de Mora]

SERENO

Al soneto de Micer Artieda: "Contra la esperança". Glosa²⁸

¿Qué gloria tiene y bienaventurança
 el que con lo que tiene se modera?
 No está claro que aquello que se espera
 en tanto que se espera no se alcança.
 Quién desea riquezas, quién privança,
 quién obispar, quién arbolar bandera,
 el que está falto d'ello de manera
 quès privación de estado la esperança.
 Porque la pintan como suelen, verde,
 píntenla de un color tan asqueroso
 que d'enfado d'él nadie se acuerde.
 Dígolo y otra vez afirmar oso,
 que quien de^a vista la esperança pierde,
 en este mundo vive con reposo.

Glosa

Quien el rico, mediano o pobre estado
 a que Fortuna y tiempo le an traýdo
 tiene por dulce y vive descuydado
 de lo que al cortesano trae perdido,
 y en su cortijo o lecho levantado
 conoce solo a Dios por bien cumplido,
 dando de mano al mundo y su privança,
¡qué gloria tiene y bienaventurança!

28.— Soneto publicado en el *Prado de Valencia* de Mercader, lib. III, pág. 162, bajo el título: "Soneto de Cardonio contra la esperança", en el *Cancionero de Duque de Estrada*, fol. 58 v; por Martí Grajales, t. IV, pág. 130; también fue publicado en *Discursos, epístolas y epigramas de Artemidoro*, Zaragoza, 1605. En *El Prado de Valencia*, con estrambote y las siguientes variaciones:

verso 1 Qué gloria siente y bienaventurança
 "2 el que sin esperança se modera
 "9 Por qué la pintan norabuena verde
 "11 que de enfados d'él, nadie se acuerde.
 Estrambote: Téngome por dichoso,
 pues he llegado al escalón postrero,
 si llega presto el dulce bien que espero.

a En el texto: *la*, corregido.

Bien lo entendió Diógenes, pues iba
 contra Dionisio y su opinión tirana;²⁹
 venció Alexandro a Babilonia altiva
 y Aníbal a Sagunto dexó llana.
 Vemos después que muerte los derriva^b
 y que toda su gloria fue profana.
 ¿No pasa más seguro su carrera
el que con lo que tiene se modera?

Onofre,³⁰ Antonio, Pablo y el Bautista,
 no el bien del mundo mas pobreza ama[ron],
 pieles y esparto quieren que resista
 del hiermo la aspereza que buscaron.
 Ayer fue fray Garín³¹ fiera no vista,
 pues los ancianos padres que pasaron,
 y quien los hizo andar d'esta manera,
no está claro que aquello que se espera.

Nabegue el codicioso inchados mares,
 fabrique el cortesano coliseos,
 amplifiquen los reyes sus lugares
 y engendren babilónicos deseos.
 Que tanto quanto fueren singulares
 será siendo acabados devaneos,
 quanto y más que esse fruto de esperança
en tanto que se espera no se alcança.

29.— Esta referencia parece equivocada: o alude a Platón, quien efectivamente residió una temporada en Siracusa, en la corte del tirano Dionisio, o a Alejandro el Grande, quien protagonizó un célebre encuentro con el filósofo cínico Diógenes.

30.— San Onofre fue un eremita del siglo IV que vivió y murió en la Tebaida egipcia. En los legendarios, se dice de él que fue un rey que purgó sus pecados llevando una vida de penitencia tremendamente dura.

31.— Nombre del protagonista de la leyenda de Montserrat (desarrollada por Cristóbal de Virués en su poema épico *El Monserrate*). Purgó sus crímenes llevando una durísima vida de eremita en la montaña de Montserrat. Vid. la nota 5 de la Sesión 46.

b Corregido. Anteriormente: *deriba*.

/26 r/

Tras mil vitorias veo a César muerto
 en el Senado lleno de estocadas;
 sin cabeça a Pompeyo en un desierto;
 Nerón se mató él mismo a puñaladas;
 y el gran privado, Amán,³² claro está y cierto
 que murió entre dos vigas levantadas.
 Pues si es cierta del mundo esta mudança,
¿quién desea riquezas, quién privança?

Mas ha llegado el mundo a tanto extremo
 que la privança quita y pone leyes;
 oy vemos la virtud atada a un remo
 y la mentira al lado de los reyes.
 Oy lleva roja toga un Polifemo,
 mañana es capitán quien guarda bueyes,
 assí en el mundo cada qual espera
quién obispar, quién arbolar bandera.

Si es menester para el gobierno humano
 gracia particular, recta justicia,
 doctrina, quietud, consejo sano,
 y mérito en la paz y en la milicia,
 si no es que vença el vicio no está llano
 que no ha de hallar entrada la malicia,
 pues para gobernar en esta hera
el que está falto d'ello de manera.

Todo lo que no es, es imperfeto,
 y ansí del mundo la esperança es vana;
 necio es quien se desvela y va inquieto
 buscando lo que no ha de ser mañana.
 Halló el de Asís, en su esperança efeto,
 porque la puso en Dios, do el gusto mana,
 pero el sediento avaro nunca alcança,
quès privación de estado la esperança.

32.— Gran Visir del Rey Asuero. Su muerte, colgado de las vigas que él mismo había construido se relata en *Ester*, 7.

¡O vosotros, lacivos pretendientes,
 que andáis días y noches elevados,
 colgados de esperanças aparentes,
 bolved los ciegos ojos abraçados,
 veréys vuestras locuras y acidentes
 y de quán ciega causa soys guiados!
 Decí lo que os destruye, oprime y pierde,
porque la pintan, como suelen, verde.

La más alegre y apacible planta
 se marchita más presto y escurece,
 y ansí quando esperança nos levanta,
 siendo profana luego desfallece.
 Quien las almas aflige y las quebranta
 no es esta que los gustos escarneçe,
 pues si es más triste qu'el invierno humoso,
píntenla de un color tan asqueroso.

Quien por esta tirana se amanzilla
 y dexa lo seguro por lo incierto,
 quien da al ayrado mar su navezilla
 dexa atrás el regalado puerto,
 quien con sobervia acude a cetro y silla
 olvidado de Dios y en su fe muerto,
 a este tal hará Dios quando recuerde
que d'enfadado d'él nadi se acuerde.

Muchos autores dudan y yo dudo
 del que riquezas y ambición pretende;
 no digo a nadie yo que ande desnudo
 qu'ès extremo que a Dios y al mundo offende.
 El torpe, digo, abariento y rudo
 que ilícitas usuras mil comprende,
 a ese condeno y llamo pernicioso,
dígolo y otra vez afirmar oso.

¿Pues ay tormento en el oscuro inferno
 más atroz, más pungente, áspero y duro

que estar privado del sosiego eterno?
 ¿Y ay quién tenga de gloria más seguro
 que aquel que aspira al Hijo coeterno
 de aquella Electa para el bien más puro?
 ¿Y ay quién menos del mundo acá se acuerde
que quien de vista la esperançã pierde?

No Francisco, Basilio ni Bernardo
 quisieron mitras, báculos, banderas;
 con áspero sayal y paño pardo
 atajaron del mundo las quimeras.
 A estos trages y locura aguardo
 quando del cielo caygan las lumbreras,
 entonces se verá si el orgulloso
en este mundo bive con reposo.

[Andrés Rei de Artieda]

CENTINELA

*Glosa el epitafio al príncipe don Carlos. Octava de Damasio:*³³

*Nací de agüelo, padre sin segundo,
 de tantos reynos príncipe heredero,
 inchí de miedo y esperançã el mundo,
 joven, ardiente y de ánimo guerrero.
 Muerte en un punto derribó al profundo
 las esperançãs de tan alto agüero,
 a suerte humana quien en ti confía,
 que ayer fui Carlos de Austria, oy tierra fría.*

Glosa

Después que con mil pérdidas y daños
 tanto varón,^c cuya bondad no digo,
 fueron cobrando en ochocientos años
 lo que perdió de España don Rodrigo,

33.— Publicado por Martí Grajales, t. IV, pág. 126.

c En el texto: *baron*, corregido.

y le añadieron mil reynos estraños
 a do jamás llegó piloto antigo,
 para mandar la Europa y nuevo mundo
naçí de agüelo y padre sin segundo.

Columnas puso Alçides do el mar çierra^d
 y abre la tierra en dos partes contrarias,
 creyendo qu'el estrecho aquél encierra
 del mundo las tres partes ordinarias.
 No pudo descubrir la Nueva Tierra
 o no quiso pasar de las Canarias,
 porque pensó que no huviera guerrero
de tantos reynos príncipe heredero.

Al duque de Borgoña quiero darlos,
 dixo la suerte, muerto el rey Fernando,
 y siendo viejo el emperador Carlos
 a don Phelippe de Austria se los mando.
 Començé como príncipe a gozarlos,
 mostrándome tan áspero y tan blando
 que antes de darme el título sigundo
[inchí de miedo y esperança el mundo].^e

Mas quien a esta fortuna humana precia,
 si entiende su raíz, estirpe o cepa,
 y si tan frágil es, no es cosa recia
 ver que su hambre en Alexandre quepa.
 Vemos que por rendir el mundo a Grecia
 no dexó de tentar cosa que sepa,
 y muere al fin el triste cavallero
joven, ardiente y de ánimo guerrero.

Mirad aquel dedo, el renombre empieça
 de césares con [todo su]^f tropheo,
 y entr'ellos ved la varonil cabeça

d En el texto: *sierra*, corregido.

e Interlineado superior. En el texto: *muerte en un punto derribó al profundo*, tachado.

f Interlineado superior. En el texto: *contento de*, corregido y tachado.

que le imbió de Egipto Tholomeo.
 A este varón,^g pues, quando adereça
 el sitial que [tan levantado]^h veo,
 y de allí gobernar pretende el mundo,
muerte en un punto derribó al profundo.

/27 r/

Dexó vidas de reyes Roma sola,
 de su principio miro como medra,
 y al cabo veo entrar gente [e]spañola
 aprisa coronándose de hyedra.
 Sepamos, el dios Marte reservola
 quando Rómulo echó la primer piedra.
 ¿En qué pararon, pues, –preguntar quiero–
las esperanças de tan alto agüero?

Como en l'Esponto navegasse Servio³⁴
 vido a Corinto, Megara y Atenas,
 de cuyo sitio y término sobervio
 ni aun las ruinas pudo ver apenas.
 Dentro su cuerpo no le quedó nervio
 que no temblase; eláronse las venas
 y dixo con grandíssima agonía:
“¡ha suerte humana! ¿Quién en ti confía?”

No es maravilla, pues, que nos consuma
 quien persiguió a los partos y a los medos,
 y otros por quien dos mil toman la pluma,
 que se les fue la vida entre los dedos.

34.– No acabamos de captar a qué Servio se refiere en el poema. Desde luego, navegando por el Helospono (el actual estrecho de Gallípoli que separa Europa de Asia) difícilmente podría ver Corinto, Megara y Atenas, a menos que poseyese una vista formidable. Estas inconcreciones, nos inclinan a pensar que el nombre de Servio ha sido traído a colación para rimar con “sobervio”.

g En el texto: *baron*, corregido.

h Interlineado superior. En el texto: *qu'en las estrellas*, tachado.

Luego ningún varón cuerdo presume
 que aⁱ de tener el tiempo y çielos^j quedos,
 y advierta lo que puede un solo día,
que ayer fui Carlos de Austria, oy tierra fría.

SOSIEGO

Redondillas a una dama que un coete le quemó las ligas^k 35

Llega un ardiente papel,
 de quien sin razón te queexas,
 a ti con furia cruel,
 encendido por mis queexas
 que ivan escritas en él.
 Y sin hallar embaraços,
 haziéndose mil pedaços
 para causarte fatigas,
 entra a quemar de tus ligas
 los bien concertados laços.^l

Tú, con valor soberano,
 abrasada y diligente,
 quieras con brío loçano

35.— Publicado por Martí Grajales, t. II, pág. 82; en *El Prado de Valencia*, de Gaspar Mercader, p. 40, lib. I., con el siguiente título: *Cardenio. Redondillas a una pastora que le había quemado las ligas un coete*, y con las siguientes variantes:

Verso 19	pedazo de paraíso
“ 20	por matallo más lo enciendes
“ 32	y para encender mis males
“ 40	cuando el de hielo se abrasa
“ 42	el servirte, y me destruyo
“ 48	deja que pueda tocalle
“ 67	que amigos del alma mía
“ 86	porque en saliendo de allí

i En el texto: *ha*, corregido.

j En el texto: *sielos*, corregido.

k En el texto con varios intentos de corrección. Primeramente se sustituyó “las ligas” por “el pecho”; posteriormete se tachó “el pecho” y se volvió a escribir “las ligas”.

l Esta segunda parte de la estrofa enmarcada, posiblemente para su supresión.

apagar su fuego ardiente
con la nieve de tu mano.
Y de suerte te suspendes,
quando en apagalle entiendes,
que mostrando sin aviso
pedaços de paraíso
matas uno y mil enciendes.

A querido el niño ciego
que este fuego te encendiese
movido de un blando ruego,
porque saberse pudiesse
si puede contigo el fuego.

Y d'esto vine a entender
quès muy pequeño el poder
d'este dios astuto y vano,
pues pudo hazer una mano
lo que un dios no pudo hazer.

No encendió tu pecho fiel,
y para crecer mis males
ordena el hado cruel
que puedan fuerças mortales
lo que no pueden las d'él.

Pero pon al rigor tasa,
verás lo que en ti pasa,
y por el punto a que llego,
¿que hará^m un pecho que es de fuego
quando tu hyeloⁿ se abrasa?

Pero mientras se dilata
el servirte, me destruyo;
déxame llegar, ingrata,
a matar el fuego tuyo,
aunque tu hyelo^o me mata.

m En el texto: *ara*, añadida la *h*.

n En el texto: *yelo*, añadida la *h*.

o En el texto: *yelo*, añadida la *h*.

/27 v/

Conçédeme estos despojos
 por premio de mis enojos;
 dexa que pueda mirarle,^p
 que yo offrezco^q de apagarle^r
 con el agua de mis ojos.

Déxame valerte aquí,
 pero en vano es el rogarte,
 porque yo entiendo de ti
 que dexarás abrasarte
 por no valerte de mí.
 Y déveslo de açertar,
 que no pudieran bastar
 mis ojos para valerte,
 [pues]^s con la gloria de verte
 se olvidarán de llorar.

De aquí miro las centellas
 que del fuego riguroso
 yvan a partes tan bellas,
 y de su gloria imbidioso
 quisiera ser una d'ellas.
 Amor la guerra te hazía,
 y a ruegos del alma mía,
 por conquistar tu belleza,
 con fuegos la fortaleza
 de tu pecho combatía.

Él es quien esto procura,
 porque fuera hecho inhumano
 poner fuego sin cordura
 una sacrílega mano
 al templo de la hermosura.

p En el texto: *miralle*, corregido.

q En el texto: *offresco*, corregido.

r En el texto: *apagalle*, corregido.

s Añadido al margen. En el texto: *que*, tachado.

Amor tu contario fue,
 y como entiende mi fe
 por fuego se vino a mí,
 y después que le encendí
 con suspiros le atizé.

Este fuego se encendió
 del fuego en que me consumo,
 y a tanto mi mal llegó
 que e^t tenido imbidia al humo
 que d'este fuego salió.
 Porque él saliendo de allí
 subió trepando por ti,
 y pues esto pudo hazer,
 el humo quisiera ser
 del fuego que yo ençendí.

TRISTEZA

Una carta de amores a Jordiet

Jordiet, que aduermes despiertos,
 de ver a entrambos me corro,
 señudos y rostrituertos:
 yo diablo del Socorro,³⁶
 tú ángel de los conçiertos.
 Estos mis versos harán
 que se ablande tu ademán
 que está conmigo severo,
 pues tienes de confitero
 entrañas de maçapán.

36.— De nuevo el académico Tristeza alude a su mote de *diable de Socós* o *Diablo del Socorro*, en alusión suponemos a su físico. El tal diablo era una estatua que se encontraba en la fachada del valenciano convento del Socorro, y que representaba a un diablo atado con una cadena que sostenía otra imagen de la Virgen del Socorro, aludiendo a un milagro de dicha Virgen, que salvó a un niño cuya madre se lo había ofrecido al demonio.

t En el texto: *he*, tachada la *h*.

Quando tu cara vellaca
 miro, quès como un tizón,
 pienso sin darte matraca
 que tienes jurisdicción
 solo por Santa Pinaca.
 Mas luego, en tus manos francas
 con que las piedras arrancas
 pongo la vista y me alegro,
 porque das con peón negro
 mates a mil damas blancas.

/ 28 r/

Tus luteranos reveses
 dan a mil cristianos xaque;
 yo conosco tus embeses,
 que pastelero del Draque³⁷
 hazes pasteles ingleses.
 Y también sueles guisar
 caçuelas por acertar
 con una salsa tan fina
 que la hornera Selestina
 no las osara mirar.

Y aún a más llega tu hazienda,
 que con dulce colación
 adornas una merienda
 por cubrir el canelón³⁸
 de aquél que te encomienda.^u

Y ansí con gran calidad
 fuiste por tu honestidad
 alguazil, ¡qué gran ventura!,
 en Madrid de la vasura
 y acá de la voluntad.

37.— Claro está que se refiere al pirata inglés Sir Francis Drake (1543-1596) cuyas expediciones contra las costas peninsulares y contra las colonias españolas en América alcanzaron harta celebridad (a una de ellas se alude, por ejemplo, en *El Prado de Valencia* de Tárrega, y sirvió para contribuir a datar con precisión dicha obra).

38.— *Canelón*: confite largo que tiene dentro una raja de acitrón o canela (de ahí su nombre), labrado y cuadrado (*Dic. Aut.*).

u En el texto: *te se encomienda*, tachada la partícula *se*.

Hanme dicho, hermano mío,
que una vez huyendo siego
de no sé qué desvarío,
por ser brasero de fuego
te salvaste dentro el río.

Y estabas en buen lugar,
pues a no saber nadar,
a librarte del recelo
acudieron a tu ançuelo
cañas tuyas de pescar.

Para que nunca se agote
tu linage, has producido
un alcón sin capirote,
quès Jordieta que a nacido
con el alma de Gilote.³⁹

Toda la ciudad alegras
con ella dando mil suegras
a mosos desocupados,
que con queros tapetados
es gavilán de uñas negras.

Tienes tus buenas salidas
casi en el barrio pintadas
y con su nombre combidas,
pues bives a las puxadas,
que quiere dezir subidas.

Y ansí con mucha raçón
eres primer escalón
de la horca de Cupido,
donde tantos han subido
solo por tu devoción.

Bendiga Amor tus engaños
y un siglo bivas contento
reparo de tantos daños,
mas eres cuervo y ya siento
que has de bivar los mil años.

39.— Vid. nota 9 de la Sesión 54.

No más, mis versos no agoten
mi pluma ni te alboroten,
que con nuevas esperanças
suspendo tus alabanças
para el día en que te açoten.

Hecho todo esto, el s[eñ]or Presidente mandó al académico **Sueño**, en lugar del Secretario, publicar los sujetos siguientes: